



VOL: AÑO 5, NUMERO 12

FECHA: ENERO-ABRIL 1990

TEMA: CIUDAD Y PROCESOS URBANOS

TITULO: **Las ciudades latinoamericanas en la crisis: Problemas y desafíos: De Martha Schteingart, et. al** [*]

AUTOR: *Alejandra Massolo* [**]

SECCION: Notas y traducciones

TEXTO

Para la región en su conjunto -evalúa la CEPAL, la crisis de los ochenta persiste. Concluye la década con un producto medio por habitante más de 8% inferior al de 1980 y un ingente costo social (Boletín Núm. 485/486, 1989). América Latina y el Caribe es una región poblada por 435.5 millones de personas, en 1989, con un saldo de deuda externa de 415.9 millones de dólares, aproximadamente. Pero no todos esos habitantes son igualmente deudores y pagadores del costo social provocado por las políticas de ajuste económico en la crisis.

Como se destaca en la presentación de esta compilación al cuidado de Martha Schteingart, la crisis de los años ochenta ha tenido impactos diferenciales, afectando más intensamente a los estratos más pobres y a las regiones más vulnerables y atrasadas. Sin embargo, las más importantes y poderosas metrópolis son aquí el espejo elocuente de los efectos y transformaciones abruptos y heterogéneas que han moldeado las nuevas situaciones de vida urbana, cuya perspectiva hacia el fin del milenio sería de pobreza para el 60% de la población urbana, según estimación de la CEPAL. La mitad de los habitantes de las ciudades latinoamericanas -84 millones en 1985- se concentran en sólo doce ciudades: cuatro de éstas (Ciudad de México, San Pablo, Buenos Aires y Río de Janeiro) superan los 10 millones de habitantes, y cinco (Lima/Callao, Bogotá, Santiago, Caracas y Belo Horizonte) tienen entre 3.2 millones a 5.6 millones de habitantes (Boletín Núm. 464, 1988).

De algunas de estas aglomeraciones se habla en el libro, así como de las evidencias globales y sectoriales que se han manifestado en cuanto a la problemática urbana de la región. Son 21 artículos elaborados por reconocidos investigadores/as sobre la urbanización de América Latina, quienes enmarcan sus análisis hasta las fechas de mediados de la década de 1980. Para empezar, es de lamentar el descuido técnico de la editorial al omitir el carácter de compilación que tiene el texto, y el nombre de las/los autores de los artículos en su índice. Para seguir, sobre cuatro ejes transversales se puede hacer la lectura comentario del contenido, con la observación de que, efectivamente la crisis es el "telón de fondo de los aspectos particulares considerados" en los estudios que se presentan.

Vivir la crisis en la ciudad

Ciertos indicadores de la urbanización latinoamericana, como la amplitud de la pobreza y la segregación espacial, subempleo y sobrevivencia, expansión periférica y concentración metropolitana, entre otros, no son novedades que trajo la crisis como bien sabemos. Este

es otro "telón de fondo" entonces, que se encuentra en los artículos que tratan de perfilar un examen y reflexión global, con el buen tino de no haberle dedicado demasiado lugar a la polémica sobre el modelo de desarrollo dependiente pero que está ahí como precedente de los procesos que comenzaron a suceder en los ochenta.

Se notan cambios en los puntos de vista del enfoque macro, en el sentido de que, si anteriormente la preocupación por el estudio de la unidad doméstica, la mujer, las estrategias de sobrevivencia, el barrio y las redes comunitarias, se la consideraba asociada a un nivel reducido a lo micro, puntual y particular, hoy se ubican como cuestiones de primera línea en los análisis y discusiones sobre los complejos impactos y resultados de la crisis. Así, en el artículo que inicia la compilación, de Barbieri y de Oliveira hacen visible el papel y situación de las mujeres esposas -amas de casa- madres y las familias, sosteniendo una hipótesis muy plausible respecto a la función "clave" que han estado cumpliendo como "amortiguador" del deterioro de las condiciones de vida y reproducción para las clases trabajadoras. Pero para que este universo molecular haya podido operar de amortiguador y también reactivador, por sus propios medios y fuerzas, las autoras destacan -basadas en evidencias de múltiples investigaciones- que: las mujeres han tenido que intensificar su participación en actividades de mercado; se les ha aumentado su volumen de trabajo en el ámbito doméstico; y se han producido cambios en los lazos de solidaridad entre familiares y amigos. (p. 21).

Cotidianeidad pauperizada y sobre-exigida de quehacer, tensiones y arreglos intra y extra domésticos, siendo la mujer, reconoce Pradilla, quien "carga sobre sus espaldas una parte fundamental de la crisis y las políticas para resolverla". Lo que señala este autor, se les pasó explicitar a de Barbieri y de Oliveira: esto es que, las políticas estatales "antipobreza" que convocan a la "participación" de la mujer en el mejoramiento del habitat popular, implican adicionales desgastes de energías y tiempos cavando zanjas para introducir el servicio de agua, construyendo equipamientos y autoconstruyendo la vivienda, etc. Asimismo, estas políticas urbanas para los pobres son una de las variantes de la política anticrisis del financiamiento de las ciudades, "socializando" sus costos mediante el incremento de los impuestos, eliminación de subsidios y autofinanciamiento (Pradilla).

Estas políticas tienen nombre y apellido en el libro: monetaristas neoliberales. Aunque marcadas por diferencias históricas regionales, (caso de los países del cono sur, golpes de estado y dictaduras militares), de sistemas políticos y de coyunturas que hayan precipitado la crisis (caso de los países exportadores de petróleo), ciertos fenómenos aparecen destacados y asociados coincidentemente:

a. Desempleo y subempleo; más del 40% de la PEA del Gran San Pablo, a fines de 1983, y nivel de empleo industrial comparable al que existía en 1973 (Kowarick y Campanario); 45% de la PEA de Venezuela, en 1982, 80% de la población carece de ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas, y el 20% más pobre de la población sólo percibía el 3.2% del ingreso nacional (Lovera); 60% de la PEA de Lima metropolitana, e inflación del 125% en 1983 (Calderón); 30% de desocupados en Santiago, a fines de 1982 (Rodríguez).

b. Ciudades que se convierten en "enormes vecindades o conventillos" (Pradilla), y que comparten similares "soluciones" para los problemas de demandas y carencias de los asentamientos populares, como: proliferación del inquilinato en zonas periféricas ya urbanizadas, la densificación y el hacinamiento mediante el subarriendo de un pedazo de suelo dentro de un mismo lote y/o la cohabitación de más de una familia en la vivienda -los "arrimados" o "allegados"-, la acentuación del patrón segregativo y desigualdades internas en el espacio urbano, reducción drástica del gasto social del Estado y políticas

urbanas que tienden a institucionalizar las formas precarias de habitación y el aprovechamiento gratuito de la fuerza de trabajo de los pobladores para construir obras públicas y la vivienda, persistencia del crecimiento periférico que significa, dicen los autores del artículo sobre la ciudad de San Pablo, "una violenta segregación socioespacial" (Kowarick y Campanario; Lovera; Alvarado; Calderón).

Con excepción de estudios antropológicos, la investigación urbana de los problemas y procesos más característicos (suelo, vivienda, servicios, políticas y financiamiento, movimientos sociales, etc.) ha descuidado la dimensión cotidiana de las interrelaciones sociales y formas de sobrevivencia, que constituye la historia subterránea y sigilosa de todos los hábitat populares de las ciudades latinoamericanas, antes de y en la crisis actual. Sin embargo, las evidencias demuestran que hay que articular esta dimensión, y desarrollar la discusión analítica en la perspectiva de las complejas y diversificadas reconstituciones de la sobrevivencia, para lograr cotidianamente la reproducción de la fuerza de trabajo y el mantenimiento de las familias en el medio urbano pauperizado de hoy en día. Alvarado hace una interesante propuesta analítica en este sentido -a mi juicio, uno de los mejores artículos de la compilación-, planteando que en la década de los 80's el universo analítico del problema habitacional tiene como eje central a la sobrevivencia. Argumenta la especial importancia que ha adquirido el lugar donde se vive y el acceso a la tierra, para el diseño de las estrategias de sobrevivencia y las posibilidades de obtención de un trabajo, de ingreso, y apoyos solidarios e información.

Problemas y Políticas de Vivienda

Brasil era en 1980, el octavo país del mundo capitalista por su producto industrial, pero en San Pablo, su metrópoli más poderosa, el 20% de los habitantes viven en tugurios cuando era el 7% en 1973 (Kowarick y Campanario). En Venezuela, el 50% de la población urbana tiene que vivir en barrios de "ranchos", pero resulta que sobran de vender 40,800 viviendas de altos precios en 1984 mientras la producción de vivienda del Estado se redujo a la mitad, entre 1979 y 1984 (Lovera). En Colombia, la autoconstrucción produjo la mitad del total de viviendas, pero el aumento de los precios del suelo y de los materiales de construcción fue obstaculizando esta alternativa habitacional (Jaramillo). También en México, donde más del 60% de la población ha autoconstruido su vivienda, los precios de los materiales se incrementaron entre 1981 y 1987, a un promedio anual de 103% superior al de los salarios mínimos, afectando también la calidad de las viviendas de "interés social" promovidas por organismos públicos, como el Infonavit que ha reducido en un 20% la superficie podrá disminuir los costos (Schteingart).

En fin, el problema de la vivienda -dice M. Schteingart- "es de carácter estructural, particularmente en los países capitalistas periféricos; sin embargo se agudiza en las épocas de crisis económica, durante las cuales afecta aún más a los sectores ya antes deficitarios, amplía los estratos de la población que no pueden tener una vivienda, y provoca una serie de modificaciones y efectos particulares en los diferentes agentes actuantes" (p. 163). La crisis ha impulsado el crecimiento de algunos nuevos agentes actuantes en la problemática de la vivienda, referida a las tendencias antes citadas. Esto es: obreros, empleados, comerciantes en pequeño, albañiles o artesanos que se convirtieron en arrendadores de viviendas o cuartos en lotes periféricos, es decir, fuera del lugar central "tradicional" del inquilinato popular. Coulomb aporta resultados de una investigación específica realizada en la Ciudad de México, sobre este paulatino fenómeno del alquiler periférico, las modalidades de su producción, las características socio económicas de los propietarios-caseros, las condiciones materiales de las viviendas ofrecidas en renta; proponiendo finalmente una tipología para orientar metodológicamente el estudio de esta otra alternativa habitacional para sectores y familias de bajos ingresos, matrimonios jóvenes e inmigrantes recientes.

Como otros autores de la compilación (Calderón, Lovera, Alvarado), verifica también en el caso de la Ciudad de México, la densificación y hacinamiento de zonas consolidadas del habitat popular -más bien advenida como "implosión urbana"-, y la asociación con estrategias de obtención de ingresos adicionales y estables que manifiestan muchos productores de viviendas en renta periférica, frente a restricciones económicas e incertidumbres laborales (Coulomb). Mientras tanto durante la crisis, la antigua zona de inquilinato del centro del Distrito Federal fue gravemente afectada por el terremoto de septiembre de 1985. El artículo de A. Azuela se refiere a una política urbana de "excepción" en la crisis, también de excepción para ese espacio habitacional, y sin comparación similar con otros países cuyas ciudades sufrieron destrucción por un movimiento telúrico: la intervención estatal por medio de la expropiación de predios construidos, ocupados por inquilinos pobres. Y es cierto lo que dice el autor, respecto a que los marcos teóricos "usuales" en sociología urbana no nos hubieran permitido predecir (o imaginar una hipótesis) tal política gubernamental y dinámicas socio-políticas posteriores.

Movimientos y participación

Las ciudades latinoamericanas en la crisis también son escenarios abigarrados y multifacéticos de conflictos sociales, acciones colectivas, agrupamientos solidarios, furias instantáneas, o movimientos sociales. Pero no es una novedad de los ochenta, ni un tema de reflexión teórica y polémicas recientes; desde hace más de quince años se analizan y discuten los movimientos sociales urbanos, por ejemplo. De todos modos, estamos de acuerdo con E. Henry que estos movimientos todavía son una categoría analítica "en plena construcción teórica y por lo tanto lejos de ser el objeto de un consenso unánime" (p. 59). Este autor dedica el único artículo de la compilación, a los movimientos urbanos en las sociedades dependientes, proponiendo un campo de análisis empírico de las acciones colectivas cuyo marco es la ciudad. Hace una clasificación gruesa de cinco tipos de movimientos, según la manifestación de sus prácticas colectivas localizadas: movimientos territoriales; reivindicativos; sectoriales o coyunturales; revueltas urbanas, movimientos regionales y nacionales.

El método de estudio que presenta Henry -de "combinar la profundidad de trayectorias históricas, con comparaciones de situaciones genéricamente homogéneas en el continente latinoamericano" así como sus preguntas y advertencias teóricas, son una contribución útil que debería ser tomada en cuenta por la investigación urbana en México y ameritaría una reseña crítica aparte. E. Pradilla, por su parte, no agrega nada nuevo que enriquezca el análisis y debate cuando hace mención al papel y carácter del movimiento de pobladores e inquilinos pobres. Pero, acertadamente señala la presencia de la mujer y la posibilidad de romper, en parte, la "opresión y desigualdad impuesta por los machos latinos" a través de su participación en las luchas urbanas; aunque se equivoca cuando dice que la mujer "se ha incorporado" puesto que la base social de emergencia y formación, desde sus momentos mas embrionarios, es mayoritariamente femenina. (Pradilla, p. 39).

La territorialidad de la política es otra de las claves de la lectura de los procesos y modalidades de la participación y el cambio social durante estos años; "el reconocerse uno en muchos otros en el espacio local: la casa, el pasaje, la calle, la población, el lugar de trabajo, la ciudad". (Rodríguez, p. 251)

Descentralización y gobierno local

Da la impresión que hoy en día, la aplicación y discusión en México de la reforma municipal y la descentralización política territorial, han entrado a una zona de penumbra y silencio. No fue así en la administración del gobierno anterior (1983-1988), al menos en el plano del discurso oficial y la programación de las acciones gubernamentales, que reconocían a la descentralización y el fortalecimiento municipal como un eje principal de la transformación que se requería promover y realizar en el país. Efectivamente entonces, se abrieron "nuevos interrogantes que sólo el juego de intereses económicos y de fuerzas políticas podrán develar en el futuro inmediato", dicen Perló y Ziccardi en el artículo que trata la política de descentralización del sexenio pasado. (p. 146).

No cabe duda que la problemática del financiamiento público de las ciudades capitales, de la gestión urbana por parte de los gobiernos municipales y la viabilidad de las ciudades medias para ser receptoras de la desconcentración espacial, y el asunto tan controvertido de la privatización de los servicios públicos, conforman un bloque de temas cruciales a estudiar y debatir detalladamente dentro del panorama de la situación latinoamericana. Los artículos elaborados por: Connolly (Distrito Federal); Carrión (Quito); Allou (Lima, a mi juicio, otro de los mejores artículos de la compilación); Manzanal (ciudades medias); Perló y Ziccardi; y Coing (quien precisa un buen marco para discutir las tendencias de la privatización de los servicios urbanos en Europa y América Latina), ayudan a pensar y conocer sobre esos temas.

Con las colaboraciones de Lungo (caso de Centroamérica); Montenegro (el metro de Río de Janeiro); y Schneier (programa de necesidades básicas en la periferia de Buenos Aires), bienvenido en su conjunto este libro en torno a las ciudades hasta mediados de los años ochenta. Ojalá que pronto podamos disponer de otra compilación que nos hable de cómo fue terminando la década con su crisis.

CITAS:

[*] Martha, Schteingart, et al. Las ciudades latinoamericanas en la crisis. Problemas y desafíos. Editorial Trillas, agosto de 1989. México. 286 p.

[**] UAM-Iztapalapa.